

EL NEGRO

TIMOTEO

2ª. EPOCA

AÑO I

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 31

MONTEVIDEO, OCTUBRE 20 DE 1895

EL DIPUTADO DE LOS 20 000



Recuerdan nuestros lectores
La historia de aquel sujeto,
Solamente conocido
Por el *Máscara de hierro*,
En virtud de haber llevado,
Durante su cautiverio
En las prisiones francesas,
Donde falleció ya viejo,
Una máscara que nunca
Sacarse lo permitieron,
Ni para comer siquiera,
Sus bárbaros carceleros?
Unos dicen que era un duque,
Otros que hermano gemelo
Del monarca Luis catorce,
Y otros... En fin, que de cierto,
Se ignora hasta nuestros días
Quien fué el hombre del encierro.
Pues nos, otro personaje
Por el estilo tenemos,
Con su máscara en el rostro
Que le cubre por completo;
Y es el tal un diputado,
Que, según los diarios serios,
Vendió su *influencia* á Buhigas
Por unos veinte mil pesos.
¿Quién es el representante
Que se titula del pueblo?
Unos cuentan que es Fulano
Y otros que Zutano; el hecho,
Es que nadie fijamente
Sabe si es Juan ó si Pedro,
Si Rudecindo ó Sempronio,
Si Robustiano ó Anselmo.
La Cámara se ha empeñado
En descubrir el secreto;
Y para ver si consigue
Dar en el quid, ha resuelto
Nombrar una comisión
Que investigue los sucesos.
Sin embargo, (con franqueza
Vamos á hablar) nos tememos,
Que de las indagaciones
Resulte... cero más cero,
Y que el nombre del segundo
Personaje ó de este nuevo
Máscara... de oro acuñado,
Como el nombre del primero,
Por los siglos de los siglos
También quede en el misterio!

Sumario del número 34.—El diputado de los 20.000—Casos y cosas—Tomás E. Butler—Diputados en venta?—A sangre feda, sargento?—Don Robusto Consentido Caralampio: crítico teatral—La conferencia de don Eduardo Flores—Carta de Nacimiento del Corral—Cosas de negro—Soluciones—Correo Administrativo.

Caricaturas—El diputado de los veinte mil—Retrato de Tomás E. Butler—Jugando al gallo ciego—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTELO.

Casos y cosas

—Tú sabes que tenemos un ministro que se denomina ingeniero y no lo es

—Sí, don Juan José Castro, que apenas ha podido llegar á agrimensor pasadero.

—Y que ahora, ministro y todo, cursa en la Universidad los estudios necesarios para recibirse...

—De lo que se denomina hace dos años, sin que se le haya instruido un proceso por usurpar un título de que carece.

—Aunque el mismo Presidente de la República se lo conceda en los documentos oficiales.

De la cárcel el registro

Señala pobres no más,

Porque en la cárcel jamás

Ha entrado ningún ministro.

—Sin embargo de que algunos han merecido y merecen la cárcel.

—No que no! Y hasta más de un Presidente. Pues bien, así como hay un ministro que se llama ingeniero y no lo es, hay un departamento nacional de ingenieros...

—¿Dónde no lo son todos... como en las casas de orates?

—Donde una quinta parte y más de una quinta parte no lo son... ó son ingenieros á lo Lobet... sin estudios ni diploma!

—No lo extraño; si el superior se arroga un título que no ha ganado, habian de ser menos que él los inferiores? Cuando te digo que esta es la mejor de las Repúblicas imposibles!

Un blanco más blanco que hueso de bagual, leé la siguiente noticia que inserta un diario rojo:

«Los repórters de la casa de Gobierno han tenido ocasión de ver, en el salón de la Presidencia, una fotografía del boceto en yeso de la estatua de Joaquín Suarez. Es un hermoso trabajo. El benemérito Suarez está de pie, vestido de frac, con la cabeza descubierta, el elástico en la mano izquierda, recogido junto al cuerpo, y en la derecha el bastón representativo del mando. La actitud es noble y majestuosa.»

—Yo nunca lo ví, dice el blanco, en actitud noble y majestuosa, ni con sombrero elástico, ni bastón de mando, aunque fuese representativo. Al contrario, siempre lo ví, durante el sitio de Montevideo, donde pasé escondido algunos meses, con figura muy vulgar y traje muy común, unas veces trayendo del mercado una sarta de corbinas y bagres, otras comprando en las pulperías Napoleones de á cobre, que le gustaban mucho. Si así andaba don Joaquín Suarez en la Nue sin troyanos, por tarán con elástico mando? Cierta solo representati con ello no se fal histórica, porque lo tuvieron los generales ó jefes de cuerpo, y de legiones, ó ministros de Estado, en todos los nueve años del sitio; pero don Joaquín Suarez, jamás!

—Se proyecta otro asilo.

—Otro? Caramba! Ya los tenemos maternas, de mendigos, de huérfanos, de locos, de beneficencia, del diablo á cuatro....

—Y ahora se proyecta el de niños desvalidos.

—Mira, tanto establecimiento de esa especie, sabes tú para qué sirve?

—Para mucho bueno!

—Al revés; para fomentar la holganza y otros vicios peores. En un pueblo joven como el nuestro, sobran los asilos!

—Desde que son necesarios....

—Si, para presentarnos, pueblo joven aún, como un país de vagos, de inútiles y de menesterosos! Hé ahí una caridad mal entendida.



—Pero será positivo?

—Qué?

—Que ya se han gastado cien mil duros en los trabajos de puerto, á pesar de no haberse hecho todavía ninguno que valga un camino?

—Lo dice *La Tribuna Popular*.

—Cien mil pesos! Y las Cámaras votaron ciento diez mil para todos los estudios. De modo que?...

—Que aun quedan diez mil para invertirse.

—Y tú creés que con diez mil alcanzarás?..

—Para nada. Si se ha gastado cien mil en los principios sin resultados evidentes!.. Figúrate. Pero no importa.

—Cómo que no importa?

—No, porque la Asamblea decretará otros cien mil y otros doscientos mil y otros quinientos mil... Y hasta un millon y dos, si se los pide el P. E. Ya lo verás.

—Esto es una cosa sin nombre.

—Sin nombre, no, porque todo esto y lo que vendrá, y las acuñaciones, y las cuarentenas, y las gangas, y los despilfarros, y las playitas, y las indecencias de cualquier especie, todo eso se llama *administración y trabajo!*



—Con que ha vuelto de Europa el señor don Oscar Ordeñana?

—Y lo más raro es que ha vuelto con cabellera rubia, después que aquí la gastaba negra como la tinta...

—De teñir el pelo?

Refiriéndose al asesinato del joven Butler, consigna *La Razón*:

«Lo único nuevo que podemos agregar á lo ya dicho, es que el joven Butler era perseguido desde hace algún tiempo por un individuo que no le dejaba en ninguna parte á que se dirigía el malogrado joven.

«Respecto del motivo de esta persecución, parece que comenzó cuando el mismo Butler, miembro de la comisión del club nacionalista *Juan P. Salvañach*, rechazó una vez como socio á un agente de policía secreta...»

Con estos antecedentes, que son exactos, ya va á dar la policía secreta ó no secreta con el matador de Butler! Como dió con los que destruyeron los muebles del mencionado club!..

Sin embargo, no descansan en sus investigaciones, ni el jefe político señor Sanchez, ni el coronel Paravis, ni los comisarios, sub-comisarios, sargentos, escribientes, guardias civiles, y demás individuos de la corporación... ¡Muy activos!..



ASESINADO EN LA NOCHE DEL 14 DE OCTUBRE DE 1895

¿Diputados en venta?

Será verdad, caballeros, que en estos días menguados, se mercan los diputados. Lo mismo que los carneros? Y hay nativos ó extranjeros. De alma y corazón impuros, que consideran seguros. Los votos altisonantes. De ciertos representantes.... Mediante veinte mil duros?

Es positivo, señores, que á pretexto de influencia, trafican con su conciencia. Dos ó tres legisladores? Y que ese banco, que honores. Les proporciona y placeres, donde á cumplir sus deberes. Tienen que ir, alta la frente, se ha convertido repente. En banco de mercaderes?

Será cierto que un Buligas y un Calvete, (qué buen par de piezas!) para sacar. De mal año sus barrigas. En esta patria de Artigas, llegaron á los sillones. De uno, dos ó tres varones *Honorables*, qué sarcasmo! Y allí con todo entusiasmo. Habláronles..... de doblones?

Y luego ante tan extraños Argumentos convencidos, Los *honorables*... perdidos, Sin subterfugios ni engaños, La gran fábrica de paños. Apoyarán muy contentos; Y se echarán los cimientos. De ese taller cuanto antes, Por obra de los sonantes. O sonoros argumentos?

Llegó para esta nación Digna de glorias mejores, Aquel oh! témpora, oh! mores. Del tribuno Cicerón? Pues ciertas costumbres son. Como los tiempos, fatales, Costumbres bien inmorales. Política y socialmente, Y tiempos, los del presente, De diputados venales?





Quizá los nuevos troyanos
Y los griegos abatidos,
Estamos tan corrompidos
Como los viejos romanos?
Falta solo, oh! ciudadanos,
Que algún bárbaro peor
Que Yugurta, con furor
-Gritara, mas sin falsía,
Que este pueblo se vendía
Si encontrara comprador?



Se reclamase también
Su tajada en esos cien
Con el pico... y qué tajada!
Voto al capítulo y á sanes.
Y al bueno y al mal habrán!
Encerrará una alusión
Esa cosa de los Juanes?
Falta que en la comitiva
De los autores del ajo,
Se desahogue un Juan de arriba,
O tal vez un Juan de arriba!



«En la imparcial y honrada opinión de sucesor Presidente, no había causa suficiente para promover tanto barullo. Desdichada la demanda por el señor Calvete, que había todo arreglado á los mil maravillas y hasta salvado el honor.»
Naturalmente: merced al honor, todo se habría perdido (si se ha perdido) incluso esas gotas, que podrían salvar hasta el trono, (que ignoramos cual es) de que habla *El Día*?



«¿Qué importancia que la prensa rabiosa dijera que el diputado Fulano vendió su voto, que el diputado Zutano y Murguía lo sabían tan bien que habían tenido los pedros en la mano? ¿Qué importancia que el público arrojará sobre nosotros inocentes la imputación de complicitad en un delito que solo han cometido uno ó dos de sus honorables colegas, y qué importancia que alborotaran hasta la *Presidencia misma* (la gran influencia parlamentaria), suposiciones falsas, patéticas; pero que alimentaría seguramente el capullo que se demostraría (y que el señor Borda ha demostrado) de que no se resigna á los delictos, y celebrados de que no se desahoga...»

A sangre fede, sargento?



Así interrogaba á su sargento, en la batalla de Ituzaingó, un soldado imperial que se creyó ferido en cierta parte de su persona y no lo estaba en ninguna, después de haberse tocado esa parte con un dedo y llevándose el dedo á los conductos del órgano

del olfato. El valiente confundía con la sangre... el copioso sudor que le corría por el cuerpo, pues el día en que tuvo lugar aquella gloriosa acción, fué uno de los más calurosos de Febrero, y el soldado era, por más señales, un negro de Bahía de los excesivamente *catíngulos*. Por ende, bien que se explica la pregunta del brasilero.

Lo mismo que la supuesta lesión y más si cabe, hiede el sucio negocio Buhigas, Lopez Calvete y compañía. Ya sabemos que no hay *compañía*, en chanchullos de esa especie, que no sea pestilente en grado superlativo. Y cuanto más se revuelve el ne arroja. Peor es exclamaba don los socios visibbles, han que tarro de la por como solamente á medias, aun hie bundo. Vaya si hiede! Como para voltear á los de narices más acostumbradas á oler las mayores inmundicias.



gocio, más fetidez meneallo! como Quijote. Por eso bles é invisible rido tapar el quería; mas lo han cerrado de el ajo nauseabundo.

Primeramente anunció la prensa que un diputado se había vendido por veinte mil pesos; tal como suena: vendido por veinte mil pesos!... Ahora salimos con que «no se trata de veinte mil pesos, sino del veinte por ciento sobre las acciones liberadas; de todo lo cual resulta, que ascendiendo á ochocientos mil la totalidad de estas, eran nada menos que *ciento sesenta mil* los pesos que el benemérito señor Buhigas entregaba al señor Lopez Calvete y sus tres dignos comiteretes y consocios.» Entonces entre cuántos se iban á repartir los ciento sesenta mil de las acciones liberadas? Quizás lo averigüe la comisión de representantes encargada de husmear el *tripotaje*... Quizás!

Entre tanto añade *El Día*: «Serían todos para el sindicato de los tres? No habria ningún Juan de afuera, ó de adentro, que reclamase también su tajada, su gran tajada? Porque se hace muy difícil suponer que tomasen á su cargo la sanción de un proyectó tan perjudicial para el Estado, y por consiguiente tan difícil de ser sancionado, si no eran *grandes y poderosas las influencias que obrasen de por medio*, un diputado que no arrastra un voto, un corredor que no arrastra nada, y un tercero que por ahora se ha condenado á un incógnito modesto», y que arrastrará menos ó más que los otros, que, ya arrastren poco ó mucho, aparecen al fin como tres arrastrados.



Pero la verdad que artera La frase de *El Día* encuentro, De si habria un *Juan de adentro* O si habria un *Juan de afuera*, En esa enorme *chanchada*,

«¿Quién sabe cuántas cosas más no tendríamos que oler el día día pestífero! en que la comisión de investigaciones abra con la custodia del caso el bitoque? Razón tiene para asustarse el señor Borda, que previendo, sin duda, que algunas gotas pueden salpicar hasta el trono, se puso furioso por adelantado.»

Con que le sobra razón Para asustarse al honrado Señor Borda, magistrado Supremo de la nación? Con que se puso furioso Por adelantado?... Vaya! Le toca algo en esa *playa*... O en ese enjuague asqueroso? Imposible! Que don Juan Idiarte Borda el modesto, Es honrado y es honesto... Verbi gracia, como Brian.

Suma y sigue: «Furioso estaba con el señor Calvete, que se ha portado en este asunto como un tonto, furioso con Buhigas, sin duda porque no largó los cien mil pesos... á tiempo de evitar el escándalo, furioso con el señor Stewart, sobre quien debe recaer toda la responsabilidad si se levanta la tapa del pastel, furioso con la Cámara que votó la investigación por unanimidad, y furioso consigo mismo, porque en la eterna economía que hace de la esplendorosa inteligencia que con tanta generosidad le atribuye *La Nación*, no había caído en la cuenta de que la Cámara no podía hacerse cómplice de un delito que, felizmente, tiene pocos precedentes en la historia, en la larguísima historia de nuestras porquerías administrativas.»

Furioso!... y con qué motivo Que no alcanzo á comprender, Se halla el jefe del Poder Que llaman Ejecutivo? Por qué causa el pudibundo Paternal y bondadoso Señor Borda, está furioso Con Calvete y todo el mundo? Tal vez en clase de socio Le habian comprometido, Se encontraría metido De cabeza en el negocio? Ni soñarlo! Que don Juan De Mercedes, el modesto, Es honrado y es honesto... Verbigracia, como Brian. Caracoles!... Yo me abismo Cuando piens que furioso, Más que un tigre y más que un oso, Le vieron consigo mismo! Ah! ya barrunto por qué Lo estaria el magistrado Tan honesto y tan honrado Desde el occipucio al pié. El jefe de la nación Trinaría porque bajo Su gobierno de trabajo Y recta administración, Se amasara ese pastel Tan hediondo y repugnante, Que dá ascos al gobernante... Por ser tan impropio de él! Tal colige mi mollera; Por el pastel estaria Furioso... y más todavía Porque ello se descubriera!



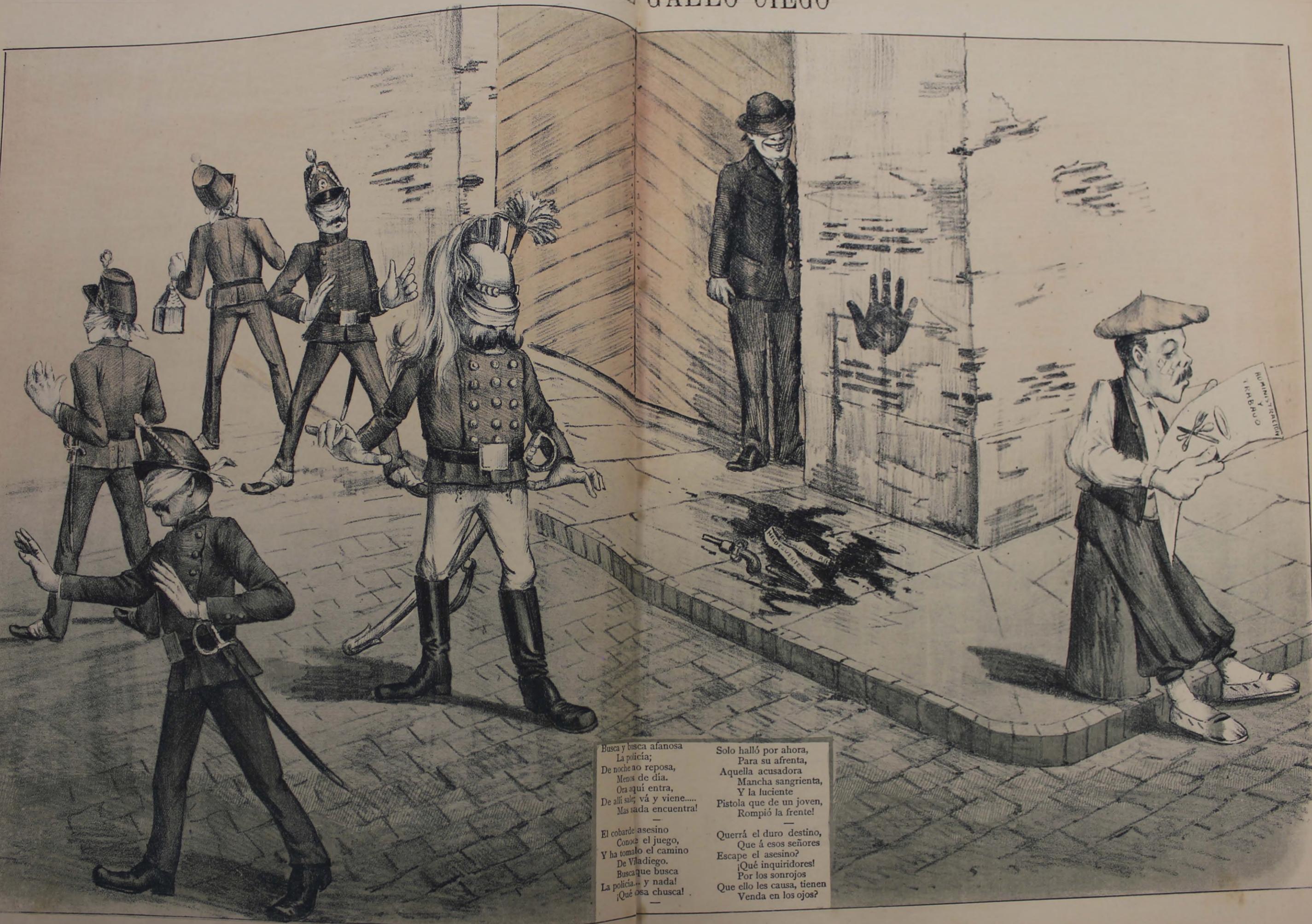
«Camarada, decía un transeunte á un labriego, quiere usted indizarme el camino que conduce á la cárcel? —Es este, contestó el labriego, pegando una bofetada al transeunte. —¿Qué modo de señalar! replicó el transeunte rascándose la cara. —Caramba con el modo de señalar que gasta *El Día*! El Juan de arriba ó de abajo, El Juan de adentro ó de afuera, El Juan Lanas ó el cualquiera Que ande metido en el ajo, Si como el héroe del cuento, Ya que en su caso se halla, Pregunta en esta batalla: —A sangre fede, sargento? Oírá que le es respondido: —Sim, que fede á corrupcao... P'ues replique el Juan:—Entá, Meu sargento, estou ferido!



Don Robusto Consentido Caralampio CRITICO TEATRAL

Es uno de nuestros grandes literatos, no solo por su inteligencia, ciencia y conciencia, como luego se verá, sino también por la figura, la contextura y la estatura. Debería de llamarse el erudito universal, porque él entiende de todo... sin haber estudiado mucho: teodicea, veterinaria, poesía, idiomas, salazón, culinaria, teneduría de libros, agricultura, ganadería, mecánica, arquitectura y construcción naval, con otras materias y tinturas como decía el del cuento. Caralampio sabe más que Salomón, é ítem, dónde le aprieta el zapato y dónde gusan; pero así cual pululán médicos que tienen su especialidad terapéutica, ó como se denomine, así descuellan en la suya don Robusto Consentido, que no hay quien le eche el pie adelante: es crítico teatral en el género lírico, según lo anuncia en las tarjetas que envía á los empresarios, damas, actores, bailarinas y directores de orquesta de cualquier compañía de ópera que llegue al país.





Busca y busca afanosa
 La policía;
 De noche no reposa,
 Menos de día.
 Ora aquí entra,
 De allí sale, vá y viene.....
 Mas nada encuentra!

El cobarde asesino
 Conoce el juego,
 Y ha tomado el camino
 De Viladiego.
 Buscaque busca
 La policía... y nada!
 ¡Qué osa chusca!

Solo halló por ahora,
 Para su afrenta,
 Aquella acusadora
 Mancha sangrienta,
 Y la luciente
 Pistola que de un joven,
 Rompió la frente!

Querrá el duro destino,
 Que á esos señores
 Escape el asesino?
 ¡Qué inquiridores!
 Por los sonrojos
 Que ello les causa, tienen
 Venda en los ojos?

El crítico teatral no conoce la música, á pesar de que toca el violón con harta frecuencia; lo cual no obsta para que se despache á su gusto sobre el particular, como si fuese un Donizzetti ó un Wagner. Hombre de más agallas que un alcornoque ó las corbinas negras, difícilmente se hallará en las redacciones de los diarios. Y eso que en estas abunda esa clase de bipedos impelmes... y con pluma de ganso, salvo contadas excepciones.



Es, pues, crítico teatral, por la razón aquella de Figaro: *il fallait un calculateur; ce fut un danseur qui l'obtint*. El órgano de la opinión pública había menester un crítico teatral y confió ese puesto á Caralampio, precisamente por ser el individuo menos á propósito para desempeñarlo. Que es, verbi gracia, lo que ocurre con el actual Poder Ejecutivo: el país anstaba un verdadero Presidente de la República... y la Asamblea eligió para ese cargo á un don Juan Idiarte Borda!

Hicimos la cita de Beaumarchais para imitar á Caralampio, que no puede hilvanar veinte renglones sin traer á colación á Victor Hugo, Goethe, Shakespeare, Tolstoi, Daudet, Zola, Verlaine, Anderson, Aristóteles, Longfellow, Plutarco, Alfieri, Confucio, Pelletán, Alejandro, César, Platón, Laplace, Jeremías, Habacuc y Justo Rosas, una ensalada rusa de poetas, dramaturgos, novelistas, filósofos, guerreros, profetas, astrónomos, *sablistas* y notabilidades de más ó menos fama.

Por supuesto que, para amenazar sus artículos, entre col y col, lechuga: aquí una frase en inglés, francés, alemán, sueco, portugués, chino, turco ó italiano; allá otra en sánscrito, hebreo, latín, griego antiguo y demás lenguas difuntas, que ya es demasiado vulgar la locución de lenguas muertas. No expende tantas en tarros el saladero Liebig, de Fray Bentos, como usa frases de lenguas finadas el crítico teatral, honra y prez de esta patria fecundísima en genios buenos, regulares y malos, y en malos genios sobre todo.

Claro está que algunas veces don Robustillo Caralampio trueta los encaja á Buca, en vez de Pegaso ó Roci pone en boca que escribió Tibuy á Esquibras de Demóstenes. Como ha leído tanto, al parecer, suele confundir en el desván de su memoria los frutos de sus vigiliat; mas eso mismo prueba su instrucción vastísima ó enciclopédica, pues como manifestaba un Juan de los Palotes, caballero que por sí solo era toda una caballería:



—Cuánto más se equivoca un sujeto, tanto más demuestra su ilustración en general y particular.

Caralampio ejerce el oficio de una manera sui géneris. No necesita ir al espectáculo para comunicar sus impresiones al público. Con esto en ocasiones: que antes de ser *ejecutada* la ópera, en el teatro, la ópera de don Consentido está acabada. Y si alguien le reprochara la *historia* que espeta al cándido suscriptor, él, tan amigo de las citas, le ha de replicar lo del abate Vertot: *J'en suis fâché, mais mon siège est fait*. Lo siento mucho, pero mi trabajo ya ha salido á luz. Escrupuloso el don Robustillo!

He aquí un *specimen* de sus producciones: «Añoche tuvo lugar la representación de *La Hebra*... (y qué *judía* tan apetitosa la Batatini; mucho más que las que comemos aquí con el nombre de *chauchas*.) Como lo supusimos, la Ba-



tatini es una *virtuosa* de regular para arriba...

En este momento entra un *reporter* de *La Calabaza*, que es el papel donde Caralampio luce los variados fuegos artificiales de su chirimbole intelectual, y entrega una cartita al crítico sin segundo. Como ese día no es sábado...

Día terrible, día de espante,
Lleno de llanto, lleno de horror!

Como ese día no es sábado, el talentoso don Consentido no tiene encontrarse con alguna misiva del sastre, del zapatero ó de cualquier feroz *británico* de la República. Así es que rompe valerosamente el sobre, saca una tarjeta que viene dentro, y devora, con los ojos, las siguientes líneas: (Más tarde devorará las manjaras que le brindan, además de con los ojos, con las muelas y los dientes, que ni los de una sierra son más filosos que los de Caralampio.)

«Si usted fuese tan bondadoso y complaciente que quisiera acompañarme hoy á las 8 p. m. á una cena con que obsequio á varios íntimos, le quedará grandemente reconocida su admiradora... *La Batatini*.»

—Cómo no? Ya lo creo que concurriré... Estas invitaciones no se desprecian... ¡Oh! amabilísima sopra no!... Adelante con los faroles. Qué borrajeaba?... Ah! «Como lo supusimos, la Batatini es una *virtuosa* de regular para arriba...» Eh? Bomos y pongamos: «La hermosísima soprano Batatini, es una *virtuosa* excelente, de voz poderosa y dulcísima al mismo tiempo. Su figura es escultural, su mimica insuperable, su posesión de la escena, completísima. Ha sobrepujado las esperanzas de los *dilettantís*. Optima!



«Mes pareils à deux fois ne se font pas connaître, Et pour leurs coups d'essai veulent des coups de maître.»

«Sin vacilación de ninguna especie, la proclamamos la primer cantatriz de la época... Bien pudiera repetirle á la Patti. *Auch'io son... Adelinea... Primus inter pares*, señora. *Plaudite, civis!*... (Y aquí seis parrafillos en seis idiomas asiáticos.) El debut de la compañía ha sido un acontecimiento artístico... No cuadraría, por cierto, para celebrarlo, el título de la comedia del concebidor de *Hamlet*: *Much ado about nothing*: Mucho ruido por nada. No, al revés, que hubo mucho ruido por mucho». Y prosigue echando flores á la Batatini y transcribiendo trozos rimados y rimas prosaicas de autores de todos los siglos... Ah! lo que vale una esquelita... ó un palco de los principales!

Se ausenta la empresario Chin sembarca la del telfigliolo. El cri el administrador el representau paña:



—Qué palco tenemos?
—Nessuno. Son due butaque di orchestra.
—Cómo, dos sillones? Siempre hemos merecido un palco.
—Ma, per Dío, é impossibile... In tanto, signor mio...
—Sí, eh? Pues ya le enseñaré á tratar con la gente...

Se estrena la compañía de Castelligliolo. El teatro está de bote en bote. Lo más granado de la sociedad ha asistido á la fiesta... Principia el *Fausto*... Los espectadores aplauden á la soprano, á la contralto, al tenor, al barítono, al bajo, á los coros, al cuerpo de baile, al director de orquesta y á los músicos. Al terminar cada acto, se alza cinco ó siete veces el telón, para que los artistas agradezcan las ovaciones de los concurrentes. El escenario es una alfombra de flores. Ahora, he aquí el juicio de don Robustillo Caralampio:



«La compañía, cosí, cosí. Verdad que el público hizo algunas demostraciones de *aprobación*; pero bien se conocía que la benevolencia *primaba* sobre la equidad... En una de las situaciones más culminantes de la pieza, la Camistiore estornudó... Shocking! El que hacía de Me-



«El empresario, quidam más lince que el crítico, dispone que se manden dos palcos de los mejores á *La Calabaza*... Don Robustillo Caralampio oye *Hernani* desde el palco. Allí toma apuntes de la función, y horas después, entre multitud de elogios para la compañía, resume de este modo sus impresiones:

«El empresario Castelligliolo es digno de que le tributemos una sincera alabanza. Sin esquivar sacrificios pecuniarios, nos ha traído una compañía de *primo cartello*. No es extraño que dijéramos lo que dijimos cuando el debut de la *troupe*... En una primera audición no es posible apreciar bien los detalles ni el conjunto... La Chichizola, magnífica! Qué voz poderosa y dulce si ma al mismo tiempo!... Su figura es escultural... repetirle á la Patti... cado á la Batatini). El tenor, exhibido de este como actor; el Las bailarinas, bastante bien... y la mitad por lo menos son tan atraentes como Venus... Hasta el cuerno de Silva sonó como arpa angélica. Por último, la compañía Castelligliolo es un verdadero acontecimiento artístico. Auguramos palmas y provecho al feliz empresario... Para boceto, basta.»



La conferencia de Flores

(Carta dirigida á su padre por Nacimiento del Corral)

Estuve noches pasadas En el clú *Fritos Rivera*, Que se convirtió en manguera De mulas alborotadas. Hubo risas, compadradras, Grandes aplausos, chifidos, Vivas, mueras, ataridos, Y algunas ridiculeces; En fin, tata, pocas nueces... Y un gran borbollón de ruidos.

La reunión jué motivada Porque don Eduardo Flores. Diputao de los mejores De la nueva lechigada, Solicitó la bolada Pa dar una conferencia, Y asigún mi lial conciencia Jué un discurso lo que echó, Que cuanti á mí me dejó A la luna de Valencia.

Empezó primeramente Diciendo que á juer de franco, Haría al partido blanco, (De que es alversario ardiente) Como al que en la hora presente Pincha y corta en la nación, (De que es celoso campeón) Justicia reta y cabal; Que él al fin es imparcial Y un hombre de corazón.

Continuó con que Aparicio Cuando trujo la tormenta Política del setenta, Llenó un deber á su juicio: Porque reinaba un desquicio General en el Gobierno, Pues del jefe al subalterno Tuitos se le solevaban,



Y en el país se soportaban
Las diabluras del infierno.
Que los blancos de esta días,
Con tantas barbaridades,
No gozaban libertades,
Derechos ni garantías,
Y que aguntaban cruasas
Que no son pa relatas;
Por cuyas causas fundadas
Bastante razón tuvieron
Pa la patriada que hicieron...
Y pa doscientas patriadas!
Lo que algunos compafieros

Este final escucharon,
Rabiosos vociferaron:
¡Abajo los mazorqueros!
Del Cerrito y de Quinteros!...
Calló el tribuno elocuente,
Y entonces el presidente
Del Rivera se paró,
Y «orden, orden», profirió;
Pudiendo calmar la gente.

El orador siguió asina:
—Con estos batucos fieros,
Qué probamos, caballeros?
Lo que alguien nos acrimina:
Que seamos gente ladina
Solamente pa charlar
De que sabemos mandar
Este país de puros potros,
Cuando ni mesmo á nosotros
Nos sabemos gobernar!
«Escuchen... Esa patriada,
Únicamente por vicio
De peliar trujo Aparicio
Con lobos de su camada,
Pues cuando su desgraciada
Como pérvida invasión,
Disfrutaba la nación
Derechos y garantías,
Y las demás regalías
Que dá la Constitución.

«Dende el jefe al subalterno,
Los chicos y los macotas,
Tuitos nuestros compatriotas
Respetaban al Gobierno,
Reinaba el orden interno
Más almirable y mejor,
Y la patria en lo esterior
Era también acatada;
Luego pa la chirinada
No hubo el motivo menor.»

Aquí un grupo entusiasmao
Por esa voz persuasiva,
Bramó redepente: ¡Viva
El partido colorao!
¡Viva el dino diputao
Y tribuno Eduardo Flores,
El rey de los oradores
El defensor del partido;
Y el diputao, conmovido,
Respondió:—Gracias, señores!

«Señores, á la verdad,
Los que en Paysandú cayeron,
Esta patria defendieron
Y su orgullo y dinidá.
El nombre de la ciudad
Que miró nuestra vitoria,
Debe quedar en la historia
Como una Nueva Numanacia,
Que á cien leguas de distancia
Brilla con creciente gloria.»

Aquí un mozo pegó el grito,
Que encontró repetidores:
¡Mueran los degolladores
De Quinteros y el Cerrito!
Flores se quedó marchito;
Y el presidente del clú
Dijo:— Demando quietú,
Calma, calma, por favor;
Que prosiga el orador,
Y atienda la joventú.

Y Flores habló:—«Señores,
Paysandú jué una ciudad,
Ande siempre lucirá
Con deslumbrantes fulgores,
La prez que los sitiadores
Lograron el 2 de Enero,
Salvando del extranjero,
Que ya por venir estaba,
Esta República, esclava
De un partido traicionero.

Aquí un pelotón aislao
De la demás comitiva,
Largó un resonante ¡Viva
El partido colorao!
¡Viva el campeón esforzao
De la causa Eduardo Flores,



Acreeador á los honores
Que le dispensó el partido!
Y el orador, conmovido,
Respondió:—Gracias, señores!
«Señores, siguió diciendo,
Latorre y Santos, ladrones
Ambos á dos, que á montones
Diban en la patria haciendo
Fechurías y esgrimiendo
Por tuita ley el puñal,
Jueron á carta cabal
Por los blancos sostenidos,
Y de frente combatidos
Por el bando liberal.

Aquí unos inocitos fieros
Con las corbatas punzones,
Chillaron como lechones:
¡Abajo los mazorqueros!...
—Orden, orden, caballeros,
Voció al punto el presidente,
Pa que acabe su elocuente
Confirrencia el orador;
Y al pedido del doctor
Medio se aquietó la gente.

Y Flores habló:—«Señores,
Santos y Latorre jueron
Dos gobiernos que supieron
Dar á la patria esplendores
Y han sido merecedores
Del aplauso nacional,
Que hicieron justa, legal
Y honrada alministración,
Levantando el pabellón
Del partido liberal.»

Aquí un grupo encabezao
Por un coronel... de arriba,
Rompió en un enorme ¡Viva
El partido colorao!
¡Viva el noble diputao
Y tribuno Eduardo Flores,
Lumbrera de las mejores
Y esperanza del partido!
Y el orador, conmovido,
Repitió:—Gracias, señores!

«Herrera, don Julio Herrera,
Sin que naides me lo cope,
Puso la bandera al tope,
La bandera de Rivera,
Y á la turba motinera
De la Unión, á los palomos,
Cuando ya hinchaban los lomos,
A tiros se los bajó,
Y asina les enseñó
Lo que eran pólvora y plomos.»

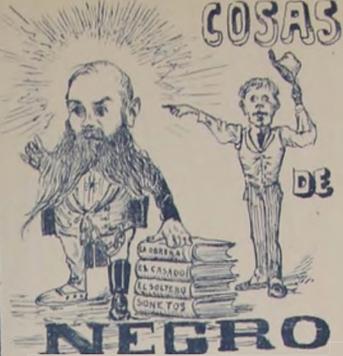
Aquí un mocito entonao,
Don Carve, á espetar comienza:
—«Esa es una gran vergüenza
Pa'l partido colorao;
Lo afirmo yo, su afiliao...
Y ya se armó la reyerta!...
Muchos gritaron alerta
Que cairá la poleca;
Y otra gente se salía
Disparando por la puerta.

Hubo empujes, pistotones,
Y silbidos y carreras,
Con grandes vivas y mueras,
Y codazos y tirones.
Yo me gané á reculones
La calle, y al ver venir
Una tropa: A juir, á juir,
Berriaron cinco paquetes...
Y al momento como fletes
Comenzaron á carpir!

Ahí tiene la confirrencia
Del mozo del dedo manco,
Que unas veces dijo blanco
Y otras negro, qué ocurrencia!
—«Cuánto alsurdo é incoherencia,
Soitó un pueblero á mi lao;
Como un buque mal lastrao
Jué de babor á estribor;
Se ha lucido el orador...
Pucha con el diputao!

Al igual que una veleta
Girando al golpe del viento,
Se movía el pensamiento
De tan extraña chabeta.
Puede que sea un püeta,
De lo más original,
Por tanto cambio bagual,
Por tantas contradicciones...
Mándeme sus bendiciones.»

Nacimiento del Corral.



DE José Puig y Roig POETA POPULAR

El fecundo escritor don Casimiro Prieto y Valdés, se ha servido obsequiarnos con un ejemplar del *Almanaque Sud-Americano para 1896*, que es el vigésimo de los que publica aquí el distinguido poeta y literato. Le agradecemos la atención, así como la inmerecida dedicación y amable tarjeta con que acompaña el regalo. Ese almanaque se vende en todas las librerías de la capital y es digno de ocupar un puesto en la mejor biblioteca, por el texto y los grabados inmejorables.

El *Censor de la Colonia* y *La Lealtad de Trinidad*, han transcrita las poesías tituladas *Nuestros vecinos*, *Bichos raros* y *Casa de aislamiento*.

Hablando de la fiesta que tuvo lugar en el palacete del señor representante don Clodomiro de Arteaga, con ocasión del matrimonio de una de sus hijas, á la cual deseamos sinceramente una larga luna de miel, dice un diario:

«La cuadrilla de honor fué bailada por las señoras Matilde Baños de Idiarte Borda, Carlita Torres de Moreno, Urbana Arteaga de Brian y Gregoria Alvarez de Díaz, y los señores Enri Juan Idiarte Bor Fein y Nicolás Granada.»
El Presidente danzando!... No sabemos cuál se ría la compañera del apuesto don Juan Idiar-susurra que se distinguida esposa era el *rus a ris* de don Nicolás Granada.



¡Figúrense ustedes qué pareja lucida!

El jefe político de la Colonia ha dirigido un telegrama al Presidente de la República, notificándole que el comercio del Rosario, responderá «con sus capitales á los propósitos progresistas que *persigue* el Gobierno.»

Lo cual es una verdad más grande que la Matriz: no que el comercio del Rosario entregue al Gobierno sus capitales, sino que el Gobierno *persigue* los propósitos progresistas del comercio, allí y en todas partes, con sus impuestos y sus exacciones.

«Débese todo esto á la confianza que inspiran los actos del Gobierno de V. E., cuyas iniciativas abren una era de progreso y prosperidad nacional.—Justo R. Pelayo.»

Vamos, señor jefe político, al asegurar lo último, V. S. se habrá portado como *Pelayo*; pero como *Justo*, de ninguna manera. ¿A quién inspira confianza el Gobierno actual? Ni á los propios individuos que lo componen, comenzando por el Presidente de la República, que no tiene confianza ni en sí mismo.

«Cuyas inicia era... Una era? que este Gobierno, sería una en el tesoro pú despilfarros pa carreras y fue y otra enorme prosperidad nacional, con su comportamiento antipatriótico en toda materia.



tivas abren una En el caso de bierno abriese brecha enorme blico, con sus ra exposiciones. gos artificiales, brecha en la prosperidad nacional, con su comportamiento antipatriótico en toda materia.

Hemos recibido el *Almanaque Uruguayo* para el año 1896. Además de las materias propias de un almanaque, este libro contiene las leyes de timbres, patentes de rodados, tarifas postales & c, así como reducciones de metros, litros, monedas y otros datos útiles; como igualmente multitud de epigramas, cuentos y cosas interesantes. El libro consta de 288 páginas y se vende á 30 centésimos en las principales librerías.

La empresa constructora de los señores don E. Vaeza Ocampo, ingeniero civil, y don Alfredo Massúe, arquitecto, se ha servido enviarnos un folleto que contiene el proyecto de edificio para el Congreso Nacional de la República Argentina. A juzgar por la memoria y los planos, si se aceptase ese proyecto, la obra sería magna, é indudablemente la primera en su género que se alzaría en la América del Sud.

—Y aquí, cuándo se hará el palacio legislativo?

—Primeramente hay que levantar el lazareto de la isla de Flores.

—Para que tengan mayor comodidad los cuarentenarios?

—No, para cobrarles precios dobles ó triples y aumentar las ganancias de *Irisarri y compañía*.

De *El Día*:

«Porque, para asombro del lector, haremos saber que es «obra pia» proteger á *El Bien*. Ayer no más se hizo en la iglesia de Canelones una gran colecta, cuyo producto se destina—según aviso previo—á pagar la ración diaria de los redactores y tipógrafos del colega amigo.»

Quien niegue la limosna, á los profundos Abismos del infierno irá algún día, Que auxiliar á los diarios moribundos....

Es obra pia!

Los versos han salido malos, aunque no tanto como la colecta de Canelones. También el

tema! Forzosamente habían de salir malos los versos.

Dice un diario que los vecinos del pueblo de Migueles, andan intrigados con la desaparición del administrador de rentas de la localidad.

Señores, vamos á cuentas:

El caballero aludido

Cómo diablos se ha perdido:

El tan solo.... ó con las rentas?

—Hombre! no ha de ser posible.

—El qué?

—Quo haya llegado á Montevideo el célebre Juan Francisco.

—Aquel que mató á Cardoso y á Gonzalez?

—El mismo que viste y calza.

—Pero no aseguró el ministro Monteiro que lo estaban juzgando los tribunales de Río Grande?

—Habrá salido absuelto de culpa y pena.

—Y por eso viene á la ciudad de San Felipe y Santiago?

—Pues, para gozarse en su triunfo. Qué hombre de agallas!

—Bah!

—Que no es un hombre de agallas? Pasearse tranquilamente por la Nueva Troya sin troyanos....

—Justamente por no tener troyanos la Nueva Troya, es que Juan Francisco hace lo que hace:

Demostrando conocer
Al hijo de esta nación
Tan distinto del de ayer;



AVISO

Los que deseen suscribirse á los periódicos EL NEGRO TIMOTE, "El Siglo" y "El Día" véanse con el que suscribe. José Peluffo. Paysandú.

Dalmiro Figares

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109 Domicilio: Lavalleja, 8
Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

El de ayer, era un varón...
Y el de hoy es casi mujer!

Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior

Charadas—Noveno, Ese.

Doble martillo—Carcasa, Cáscara, Caracas

Charada-acertijo—Párpados.

Jeroglífico—De la mano á la boca se pierde la sopa.

Enviaron soluciones:

De las charadas y doble martillo: Ema, Uno de San José y Romano.

Del doble martillo: Javier, uno de Rocha

De todos los juegos: Manuela y Por si acerté.

Correo administrativo

G. Hnos. *Sauce del Timote*.—Recibi carta fecha 12. Tomé apunte suscripciones. Por este correo remito recibos. Suscripción anual vale \$ 9.80.

J. Mia. *Abelleira Santa Rosa*.—Recibi su carta fecha 10. Tomé nota suscritores. Puede Vd. remitir en la forma que mejor le convenga, el importe de suscripciones.

E. P. *San José*.—Acuso recibo de la suya de fecha 11. Recibi los diarios, Gracias.

P. C. *Santa Rosa*.—Recibi carta fecha 11. Tomé nota suscripciones.

J. E. A. *San Ramon*.—Recibi carta fecha 8 y giro. Muchas gracias.

L. F. *Trinidad*.—Recibi carta fecha 10 y giro que la acompañaba. Gracias. Por este correo remitole dos ejemplares del núm. 3. Creo quedará contento.

V. A. P. *Nueva Palmira*.—He recibido su carta y giro de fecha 8. Muchas gracias.

N. E. *Fray Bentos*.—He recibido su carta y giro de fecha 9. Muchas gracias.

J. B. *Rosario*.—Por correo del 17 le remití los dos ejemplares que le faltaron en el último paquete.

J. F. P. *Paysandú*.—Desde el 6 del corriente remito al Sr. A. S. el número que para él Vd. me ha pedido. Volví por correo del 17 á remitirlos.

Advertencia

Se ruega á todos aquellos agentes que adeuden más de un trimestre y se les ha pasado la respectiva cuenta corriente, que se sirvan abonar antes de fin de mes las mensualidades adeudadas, para no sufrir retrasos en el envío del periódico.

SAN FELIPE

Compañía de zarzuela cómica, bajo la dirección de los artistas Torrijos-Reinoso.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: Palcos

avant scène sin entrada, \$ 1.00; id. bajos y balcon id. id.

0.50; plateas con entrada, 0.20; tertulias con entrada, 0.10

entrada á palco, 0.40.

Por función entera: Palcos de cazuela sin entrada,

\$ 1.00; lunetas de cazuela con entrada, 0.30; entrada de

cazuela, 0.10; entrada de paraiso, 0.20.

TEATRO CIBILS

Gran compañía de zarzuela de la que forman parte la Perales, los hermanos San Juan, Mesa y otros renombrados artistas.

PRECIO POR SECCION—Palcos avant scene sin entrada, \$ 1.50; id. bajos y balcones id. id. 1.00; sillones de orquesta con entrada, 0.40; tertulias balcon id. id. 0.40; entrada gen ral, 0.20.

FUNCION ENTERA—Palcos de cazuela sin entrada, \$ 2.00; lunetas de cazuela con id. 0.30; entrada de cazuela, 0.30; paraiso, 0.60.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN

DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones cortas

DE
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

ESTUDIO FOTOGRAFICO

DE
CHUTE & BROOKS

25 de Mayo
Nº 300
MONTEVIDEO

Cº FLORIDA Nº 126 BUENOS-AIRES

Los señores que residan en puntos donde no haya agentes y que deseen suscribirse á EL NEGRO TIMOTE, tendrán á bien designar un agente, encargado de abonar

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor

25 DE MAYO 429 AL 433

ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 321 18 DE JULIO 323 — — 906 AGRACIADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demareo y Miret



Premiada en la exposicion Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

OBRAS COMPLETAS

2.ª edición esmeradamente impresas

Brenda—1 tomo rústica. \$ 1.50

Ismael—1 » » » 1.50

Nativa—1 » » » 1.50

Grito de Gloria—1 tomo rústica » 1.20

Soledad—1 tomo rústica » 1.20

La colección completa, encuadernación de lujo con estuche ps. 10.00.

A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR

MONTEVIDEO

La Administración de EL NEGRO TIMOTE ruega á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscripciones que hayan obtenido, para enviarlos los ejemplares necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.